

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRICIÓN

MADRID: Edición de la mañana. 5 Pta. Mo. PROVINCIALES Y PORTUGAL. 5 Pta. Trimestre EXTRANJERO. 10 Pta. ANNUAL. 100 Pta.

PRECIO DE LA VENTA

Por menor, 10 centimos. Por mayor, 20 centimos. Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PUBLICIDAD

Los anuncios de todos claves referentes a Bancos y Sociedades, a empresas y establecimientos, que se publican en esta Administración y en todas las demás de publicidad nacionales y extranjeras. Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de su contenido. Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al ADMINISTRADOR.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Cinco ediciones diarias.

ANO LVI.—NÚM. 17.825

Madrid.—Martes 18 de Julio de 1905.

DESDE ROMA

Un muerto que vive.

(DE NUESTRO REDACTOR)

Bajo este título, parte de la Prensa italiana viene refiriendo la curiosa aventura a que ha dado margen la falsa noticia de la muerte del Príncipe Kastrioti, pretendiente al Trono de Albania.

Un diplomático ilustre, que me honra con su amistad, eliminando cuanto pudiera tener visos de leyenda en este episodio, me lo ha presentado reduciéndolo a la realidad histórica, que aún así, considerándola yo muy extraña, quiero transmitirla a los lectores de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, por ser el protagonista de tal aventura un descendiente de Scandenborg, D. Juan de Aladro y de Jerez de Velasco, Príncipe Kastrioti, diplomático español.

Al principio de esta última primavera el Príncipe Kastrioti dejaba Roma, para emprender un largo viaje por las principales capitales de Europa. Después de haber visitado Corfú y otras diversas ciudades de Grecia, Turquía, Rusia, Alemania y Austria, regresó a Roma.

Volvío a reanudar su viaje, y pocos días después de su salida, su secretario recibió una postal, fechada en Nápoles, notificándole el buen estado de salud de su jefe; mas pocas horas después llegaban al palacio del Príncipe telegramas de las Agencias, comunicando la muerte repentina del Sr. Kastrioti en Palermo.

Al mismo tiempo el notario Notini, que tenía en sus manos un testamento del Príncipe, recibía un urgente cablegrama participándole el fallecimiento de su cliente. Inmediatamente el funcionario se dirigió á la moma del Príncipe y hizo aplicar los sellos de rubrica para garantizar la custodia de los bienes del difunto.

El secretario del Príncipe protestó en buenas formas, diciendo:

—No lleve usted tanta prisa: puede que haya aquí un equívoco. Ahora mismo acabo de recibir una postal de mi señor en que me asegura su perfecta salud.

Más al juez de paz, que se había personado allí con el notario, no quiso atender razones y aplicó los sellos.

El secretario, como último recurso, suplicó al menos la prórroga necesaria para mandar y recibir con urgencia un telegrama aclaratorio. Este no se hizo realmente esperar, y estaba concebido en estos términos:

«Aunque muerto, llegará mañana á Roma. Firmado, Príncipe Kastrioti.»

En efecto, en la mañana siguiente el Príncipe volvía á Roma fresco y sonriente, apresurándose á cumplir las formalidades necesarias para quitar los sellos, y al mismo tiempo daba él mismo la explicación del error.

El Sr. Kastrioti muerto en Calabria era un revolucionario napoletano que no tenía nada de común, sino el nombre, con el Príncipe abandos.

Respecto á sus pretensiones al Trono de Albania, parece que quiere continuarlas, mayormente cuando dice contar con el apoyo de Rusia y Austria. Los italianos sienten también simpatía por él, y el único hijo superviviente del héroe garibaldino piensa posner á su disposición 20.000 voluntarios para vengarla aquella tierra.

L. Montero.

EL ORIGEN DEL FRAC NEGRO

(DE NUESTRO REDACTOR EN LONDRES)

Algunos periódicos ingleses discuten un tema de interés sumo para cuantos hombres presumen de elegantes en el vestir, de sumo interés para Madrid, que es acaso la capital europea donde hay proporcionalmente mayor número de hombres que presumen de elegantes.

Se habla nadie menos que de sustituir el frac negro, que constituye el invariable uniforme nocturno de los hombres de buena sociedad, por el frac de color azul, gris o marrón. Hay elegantes fatigados de que la costumbre les impone un traje que no se presta á los caprichos de la fantasía, excepto en los botones del chaleco, que pueden ser todo lo pintorescos que su dueno desee, y deseas romper con la tiranía del color negro, como primer paso para llegar á los bordados, los encjes, los terciopelos, las sedas y las piedras preciosas, que se presentan mejor que el frac nivalador y democrático, para que cada perlimpte luzca su imaginación y su dinero.

Confeso que la actual discusión me interesa y hasta me alarma. Mientras dure la costumbre de la ropa negra, nadie es más fácil á un hombre pobre que la vida social, pues le basta para tener entrada en todas partes con hacerse un frac al cabal del año y mudarse á diario de camisa, siempre que cuente con algunos amigos. En cambio, quién sería de nosotros si se adoptase entre los hombres la costumbre de presentarse cada noche con un traje distinto, como hacen las mujeres? No tardarian los artistas modestos en verse eliminados de la vida social, donde harían forzosamente mal papel con sus ropas modestas junto á las fantasias de los ricos, y se verian condenados á encerrarse solitariamente en sus casas, porque en este Londres, dado este clima, no hay otro modo de hacer vida de relación que asistir á comidas y saraos.

En fin, todas mis esperanzas se cifran en el hecho de que varias veces se ha intentado la sublevación de los elegantes contra la costumbre del frac negro, sin que haya logrado prevalecer hasta ahora. Disraeli, cuando yo venia, solia aparecer en algunos saraos llevando frac de terciopelo negro con vueltas de satín; pantalones rojos, galones de oro; chaleco escarlata, puños de encaje y guantes blancos, cubiertos exteriormente de sortijas. Pero Disraeli no tuvo imitadores, y el frac negro volvió á imponerse, para tranquilidad de nosotros, los pobres. Y es de creer que también ahora siga prevaleciendo.

Pero lo que más me interesa en esta discusión es que, gracias á ella, se ha averiguado el origen de la costumbre que impone el frac negro en las reuniones nocturnas. Y sabés cuál es ese origen? Pues el origen de esa costumbre es puramente intelectual, y si hoy dia las gentes de sociedad, lo mismo en Madrid que en Buenos Aires, en Nueva York que en San Petersburgo, y en Londres que en Melbourne, al llegar la noche y tener que asistir á una comida, se ponen el frac negro, ello no es obra de Jorge Brummell, ni de ningún Rey Eduardo, sino de un escritor que con cuestro librado puso una moda que va durando ya cosa de un siglo y que no lleva trazas de cesarse.

La universalidad del frac negro se debe á *"Pefam"*, primera novela de lord Lytton, que se publicó con éxito extraordinario en 1827. En esa obra el personaje Lady Frances Phelem escribe á su hijo:

«No me gustó el frac azul que llevabas la ultima vez que nos vimos. Estás mejor de negro, y éste es gran cumplimiento, porque sólo lo están las gentes de apariencia muy distinguida.»

Todos los lectores de *"Pefam"* debieron creer que su apariencia era sumamente distinguida y que estarían mejor con ropa negra, y desde entonces no se llevó otro color en las reuniones londinenses.

Desde entonces se impuso la moda á las restantes capitales de Europa. Todavía por el año 50 se llevaban otros colores en Madrid, como lo demuestra la novela de Pérez Escrivá, *"El frac azul"*, pero no tardaron en desvanecerse ante el ejemplo uniformista que imponía la metrópoli inglesa.

Amigos míos: esta pequeña historia tiene su filosofía. ¡No se os ha ocurrido nunca preguntaros á los hechos, esas cosas que llamamos los hechos, no son más que las sombras que dejan las ideas! Es muy posible que á muchos de vosotros no os haya ocurrido nunca formular esa pregunta: España es un país tan europeo que en el han vivido los intelectuales, es decir, hasta los hombres que viven consagrados á la vida del espíritu son materialistas. De veinte escritores hay diez y nueve que os dirán que las ideas carecen de importancia, porque no son más que las sombras de los hechos.

La tesis opuesta resulta tan lejana á nuestro ambiente espiritual, como las últimas constelaciones. Y de ahí hace la falta de respeto que el país tiene hacia las clases intelectuales. Si lo fundamental está en los hechos, en los canones, como piensa el Sr. Gaspar, en los cáticos, como quiere el general Weyler; en los acaecidos, como proclama el Sr. Sánchez de Toca, ó en el oro, como asegura el Sr. Villaverde no han de considerarse cosa secundaria las especulaciones que se dedican las clases puramente intelectuales.

Pues bien, mis amigos, estad seguros de que los hechos no son sino sombras que siguen á las ideas. En el caso del vestido nocturno la tesis intelectualista no ofrece muchas dudas. Si hoy los hombres se ponen frac negro, ello se debe á una sugerencia de lord Lytton. Pues en todas las cosas sucede lo propio. Los actos de las gentes están determinados.

Ahora, por ejemplo, medio Madrid está hecho de prisas: las maletas para pasar un par de meses en las orillas del Cantábrico. ¿Es que no se conocen los orígenes de la costumbre de veranear? Pues también son puramente intelectuales. Hasta mediados del siglo XVIII nadie había pensado en veranear; más por aquél entonces se hicieron populares las obras en que Rousseau entonaba himnos de alabanza á la Naturaleza, Voltaire secundó la idea del escritor ginebrino, y á consecuencia de ello varias familias aristocráticas, residentes en París, adoptaron la costumbre de visitar durante el verano sus propiedades campesinas.

Los parisienes de aquel tiempo se daban perfecta cuenta de la causa de aquella periódica emigración, como lo prueba el hecho de que se hizo popularísima la copia que decía:

Si l'on s'en va á Nanterre c'est la faute á Voltaire;

si l'on s'en va á Monceau c'est la faute á Rousseau.

Pues lo mismo ocurre con cuantas cosas se llaman hechos: todos están determinados por ideas. Si Inglaterra se ha enriquecido en el siglo XIX ello es obra de sus economistas del siglo XVIII; la fuerza del Imperio alemán moderno es el resultado de los discursos de Tiede á la nación alemana; las grandes guerras modernas son hijas de los estudios históricos.

No hace muchas semanas que desarrollaba el cronista esa tesis en un sarao, cuando una de las damas le interrumpió, diciendo:

—Y cree usted entonces que la belleza femenina no es más que la sombra de una idea?

El cronista director del establecimiento no puede fácilmente remediar este destino de cosas: harto hace multiplicando garbanzos.

Los visitadores no se ocupan en cosas tan pequeñas, y en tanto, el Hospital sigue siendo un foco de infecciones permanentes, con el lema de «Los Hospitales de Madrid para los hospicioyanos».

En el Hospital de San Juan de Dios el mejor día se desarrollan una epidemia y un motín.

Epíndia, porque las aguas sucias se estancan libremente en los paseos y exhalan un olor insopportable, porque los retretes están sucios y rotos continuamente, y porque al año solo hay agua cien días.

Y moltín, porque en el departamento de baños reina el desorden más completo. No funciona el 75 por 100 de los aparatos. No hay agua más que para un par de baños. No hay estufas de vapor. El pabellón de leprosos no tiene baño en condiciones y, como lo necesitan, habrá precisión de bañarlos en el departamento común, y estallará el motín obligado con los necesarios desperfectos, para tramitar un expediente que concede 300 pesetas que cuesta un tercio-sífon.

Hace cinco meses están los pabellones sin cristales. De arsenal no hablamos: no existe más que un miserable depósito de hierro viejo. El museo más rico de Europa en modelos está oculto y lleno de polvo, en una especie de cuna de los pabellones de la higiene.

Los visitadores, lo mismo que en el Hospital, no se ocupan en cosas tan pequeñas: el Patronato de nobles nombrados por real orden párce que se han cansado.

He aquí dos peligros constantes que amenazan la salud pública.

Como no ha dejado carta alguna, ni hay nada que justifique el suicidio, las causas de este permanecen desconocidas.

Arton tiene cincuenta y ocho años, estádo casado. Tenía dos hijas y un hijo.

NOTA MÉDICA

LOS REPATRIADOS

El héroe de Fort-Chabrol.

POR TELEGRAFO

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

PARÍS 18. Como consecuencia del reciente fallecimiento del Presidente de la República concediendo indulto á los desterrados por causas políticas, ha regresado á Paris Julio Guerin.

El héroe del Fort-Chabrol, que residía en Bélgica, se ha acogido á la gracia, regresando, no para vivir pacíficamente, sino para realizar actos en consonancia con su especial y aventurero carácter.

Los Sres. Ruiz Jiménez y Vincenti empiezan a preocupsarse seriamente y estudian los medios para que da Madrid desaparezca el apellido de «Ciudad de la muerte».

Probablemente no se cumplirá el bando del alcaldé, y las órdenes del gobernador serán mixtificadas por los encargados de poneras en prácticas.

Nuestras dos provincias autoridades provinciales necesitan que se les envíe la verdad, que procuran alterar los informadores oficiales.

Yo me propongo en trenta días que en sucesivas notas, daremos pasellos por Madrid indecente, lleno de peticiones y de foco de infecciones.

En primer término, el Sr. Ruiz Jiménez estará perfectamente enterado de lo que ocurre en el Hospital, y por si lo está incompletamente, debo advertirle que se emplea á desarrollar la epidemia de impétigo de todos los años.

Las causas son: la falta de limpieza, de cuidados y de organización. Los contagios se verifican por medio de las toallas con que se secan los asilados, toallas que sirven para tres ó cuatro. Descuidados en cuanto á limpieza se refiere, llegan á nuestras manos en el Hospital en un estado de abandono lamentable.

Hay más asilados de los que consenten las salas ó dormitorios. La cubicación de aire respirable para 40 a 40 se aprovechan 80; están hacinados; visten mal por no tener ropa para todos; no se les da pañuelos para los ojos, y en cambio, si salen á la calle, lo hacen con guantes blancos y sin calcetines.

El desarrollo de un caso de sarampión supone 40 invasiones en dos días.

Un caso de tifus se contagia á 15 por descomponer en la peluquería del establecimiento de los menores preceptos de higiene.

El celoso director del establecimiento no puede fácilmente remediar este destino de cosas: harto hace multiplicando garbanzos.

Los visitadores no se ocupan en cosas tan pequeñas, y en tanto, el Hospital sigue siendo un foco de infecciones permanentes, con el lema de «Los Hospitales de Madrid para los hospicioyanos».

En el Hospital de San Juan de Dios el mejor día se desarrollan una epidemia y un motín.

Epíndia, porque las aguas sucias se estancan libremente en los paseos y exhalan un olor insopportable, porque los retretes están sucios y rotos continuamente, y porque al año solo hay agua cien días.

Y moltín, porque en el departamento de baños reina el desorden más completo. No funciona el 75 por 100 de los aparatos. No hay agua más que para un par de baños. No hay estufas de vapor. El pabellón de leprosos no tiene baño en condiciones y, como lo necesitan, habrá precisión de bañarlos en el departamento común, y estallará el motín obligado con los necesarios desperfectos, para tramitar un expediente que concede 300 pesetas que cuesta un tercio-sífon.

Hace cinco meses están los pabellones sin cristales. De arsenal no hablamos: no existe más que un miserable depósito de hierro viejo. El museo más rico de Europa en modelos está oculto y lleno de polvo, en una especie de cuna de los pabellones de la higiene.

Los visitadores, lo mismo que en el Hospital, no se ocupan en cosas tan pequeñas: el Patronato de nobles nombrados por real orden párce que se han cansado.

He aquí dos peligros constantes que amenazan la salud pública.

A. Gutierrez Escalonas.

PARÍS 18. Desde Petersburgo dicen que una banda armada atacó á un convoy de forzados, poniéndolos en libertad.

El hecho ocurrió cerca de Elisabethopol, quedando noventa y tres presos en libertad.

Fuerzas del cosacos han salido en persecución de los fugados y de los que tomaron parte en su fuga.

Regimiento sublevado.

PARÍS 18. Comunican desde Lodz que un regimiento en Ekaliremberg se ha sublevado, entrando al puerto, donde entregó á las autoridades diez y seis marineros de los sublevados.

El crucero *Mirn* continúa bajo los fuegos de los artilleros.

Dicen de Revel que los marineros están excesivamente desaliñados, temiéndose que ocurrirá algo.

Los amotinados se apoderaron de la fortaleza de Frangord.

ralmente, sus límites, y en la mujer emanada, el natural impulsivo da siempre libre curso á la pasión. La heroína que nos presenta Kuprin tiene también impulsos pasionales, que sabe dominar; es cierto; pero que son tanto mas violentos, cuanto más habilita los oculta con su admirable arte de simulación.

Alejandra Nicoláief—tal es el nombre de la heroina—se ensimbra de un subteniente del mismo regimiento, amigo de su esposo. No quiere, sin embargo, amarla clandestinamente, porque la traición la repugna. Se lo dice francamente:

Será vuestra el día en que abandona á mi marido para seguirnos; pero es necesario, para que ese día llegue, que me pruebas que sois dominadores. Es preciso que me aseguréis una brillante carrera, entrando en la Academia.

Desgraciadamente, el joven subteniente que ha desaparecido en ella los pensamientos sensuales que la torturan, no tiene ni las condiciones intelectuales ni la fuerza de carácter indispensables para el acto heroico que se le pide. Además, el infeliz se siente de tal modo dominado y cesado por su pasión, que nada se le oye. Da lugar a una represión, que le dirige el comandante en una revista del regimiento, y no experimenta el menor deseo de prepararse para los exámenes de la Academia; la imagen de la mujer adorada le persigue por todas partes.

Antes de conocer á los esposos Nicoláief, el joven subteniente había tenido relaciones íntimas con la mujer de otro camarada, una mujer á quien no amaba y que, á su vez, le había tomado por amante únicamente para romper la monotonía de la vida de guardia.

El subteniente se decide á romper este compromiso. Su antigua amante, para vengarse, bombardea con anónimos al marido de la heroina.

Con un pretexto banal, el marido, que se creó ultrajado, provoca á un duelo al presumido rival.

El jurado de honor acuerda que los dos oficiales se batan á pistola.

La vispera del día fijado para el duelo, á eso de la media noche, el subteniente, al entrar en su departamento, sabe con gran sorpresa, por boca de un asistente, que le está esperando una dama: es la mujer de su rival, que ha venido espontáneamente para hablarle. Se arroja á ella y la abraza apasionadamente; ella no se oponga.

—Amigo mío—le dice—, angel mío adorado, comprended mi angustia. Los minutos son para mí preciosos en este momento. Seré, pues, breve.

Bien sabes que no amo á mi marido; pero se trata de mi amor propio. He hecho esfuerzos inauditos para prepararle á los exámenes de la Academia; es preciso que acuda á él, y para ser admitido hace falta que os batáis, porque si uno de los dos renunciase al duelo, seríais por los menos, descalificados. Pero yo quería que los dos salgáis indemnes del duelo. He preventido á mi marido, que me ha dado la razón. Irás, pues, mañana al terreno, pero tirarás de madera que no alcancas á su fuerte adversario.

—Qué podrías responder el subteniente? Naturalmente, acepta la proposición de la mujer á quien ama perdidamente. Ella se arroja en sus brazos y le dice palabras de amor.

El subteniente se duefre exasiado, embaulado por el perfume que la joven ha dejado en su habitación al abandonarla.

El duelo tiene lugar al día siguiente por la mañana. El subteniente va al levanto con la indiferencia de un hombre que va conscientemente á representar una comedia. Aguarda que el rival tire primero. Parte la bala y el joven oficial cae como herido por un rayo. La mujer-víbora había instruido bien á su marido...

J. Perosiso.

DE VERANEO

Han salido:
Para San Sebastián: Sr. Sánchez Toca, marqués de Babil, señora de Fernández Re, Estibas, don Miguel N. Lario, doña Matilde Reina, marquesa de Luque.

Para Irún: D. Luis Page, marqués de Alava, don José de Lacoste.

Para Bilbao: Sr. Gómez de Guevara.

Para Valencia: D. Ramón Aguinaga.

Para Zambrana:conde de Belascoín, Sr. Pintos, Sr. Martínez.

Para Miranda, doña Ana Martínez.

Para Hendaia: Sr. Córdoba.

Para Tolosa, señora de Pastor.

Para Santander: Sr. Manso de Zúñiga, duque de Almodóvar, Sr. Martínez, Sr. Sáenz, Sr. Vargas, Sr. Gómez de Guevara.

Para Oriente: villa de Bernáldez.

Para Gijón, conde de Inglaterra.

Para Monforte: Sr. Garzón.

Para Ponferrada: D. Manuel del Melgar.

Para Hernani: Sr. Alzugaray.

Para Las Fraguas, duque de Santo Mauro.

Para Torrelavega, condesa de Cartaina.

Para Villabona, Sr. Codina.

Para Laredo: Sr. Suárez D. Lázaro Ballesteros.

Para Bermeo: señora, hijas y un hijo de D. Lázaro Ballesteros.

Para Coruña: D. César de la Garza.

Para Hendaia: D. Juan González, D. Diego Beníumea, Sr. Bascon, Sr. Heredia, Sr. Redondo.

—No tenéis nada que sentir... Al contrario... me prestáis un verdadero servicio.

—Es que yo no quería...

—Acababas...

—Que pusierais mala cara á Gustavo, porque...

—Tranquilizáis, señora Luisa. No me lo comeré. Séalamelo: qué

será preciso que me diga por qué ha visto á mi hermana sin habírmelo dicho. Es raro. Evidentemente pasa alguna cosa que no es muy católica.

—Y después—prosiguió la señora Godeau, compungida—yo no quería...

—Que se disfrazase con la señora Blanca.

—La señora Blanca... la señora Blanca es una píjara, señora Luisa... entendido bien; una píjara que tendrá noticias mías antes de poco. No digo más que eso y hasta. Yo me entiendo.

—En todo caso, señor Fauverot, os estimaré que ni el señor Gustavo...

—No lo sabréis, os lo prometo. Solamente que es preciso que no me dejéis con la muel en los labios, señora Godeau. En suma, no me habéis dicho nada. Vamos, explicad, ¿dónde habéis visto á mi hermana y á Gustavo?

—Me prometeis que no sabré...

—Os lo prometo... es lo juro... ¡Sobre qué queréis que os lo juré...

Sobre la cabeza de mi hermana Blanca.

—Pues bien. Figúros, señor Fauverot, que yo había ido á Saint-Ouen para comprar un saco de patales... á casa de un comerciante que conozco, y que me vende la mercancía en buenas condiciones...

—¿Después?

—Volvía, cuando á cien pasos del malecón vi de lejos á Gustavo,

en gran conversación con una dama..., una hermosa señora... una señora de la alta...

—De pronto me dije: ¡Perd si yo conozco á esa jovencita!

—Era mi hermana Blanca!

—Lo mismo, señor Fauverot.

—Y cómo no habéis venido á contarme la cosa en particular?

—Caramba, á quién queréis! No pensaba que la cosa pudiera ser tan importante. ¡Qué cosa más natural que vuestro Gustavo sea á su favor!

—Y qué habéis hecho?

—Me dije: No los estorbemos...

—Pero...

—Ya comprendereis... iba mal trajenda... llevaba un saco...

—No estaba presentable... preferí no mostrarme.

—Puse el saco sobre un trascón y esperé á que los jóvenes se idieran.

—Esperasteis mucho?

—Unos diez minutos próximamente.

—Estaban allí desde hacía mucho, sin duda. Mi señora quería...

—Eso, señor Fauverot, no puedo decirlo.

—Es natural. En fin, partieron...

—Si... la señora Blanca parecía hacer recomendaciones á Gustavo...

—Recomendaciones? Yá veo eso desde aquí. ¡Qué recomendaciones!

—Nes, la bromista de mi hermana, podría hacer al fondo de Gustavo!

—Será preciso que me lo diga. Y después, señora Luisa, después...

—La señora Blanca subió á un coche que yo no había visto al principio, y que esperaba no lejos de allí. Gustavo la llevó toda sola durante algunos instantes á la portezuela...

—Qué es lo que podía decir?

—Gesticulaba, parecía querer decir: «Cuenta conmigo».

—Y el coche se fué...

—Sí, Gustavo fué quien dió la dirección al cochero...

—Ah! fué Gustavo quien... pero es que oísteis esa dirección?

—Sí, él no estaba demasiado lejos. Ni Gustavo habló al cochero...

—Lo que me hice suponer que le daba la dirección de donde había que llevar á su tía. El coche partió en seguida...

—Y Gustavo...

—Se volvió al malecón tranquilamente...

—Marchasteis detrás de él...

—Sí, había recogido mi saco y le seguía á unos cien pasos...

—Y vine aquí...

—Directamente...

—Qué hora era...

—Las ocho y media; hacia un cuarto de hora que era de noche...

Fauverot se había sentado. Reflexionaba profundamente, sin prestar atención á su tía...

—Ah! Gustavo había visto á Blanca. Por qué aquella entrevista?

—Ahora el tabernero no pensaba ya en su establecimiento, en los consumidores, en los preparativos de la fiesta, en la invitación a comer hecha á la señora Godeau y su hija...

—Envíale aquél sagrado 14 de julio á los mil diablos...

—Sí, aquella fiesta, hubiera sido libre la vispera y las antivísperas, y no habría esperado á que Blanca se le adelantase haciendo ayuda en aquél operario por su propio hijo, lo que verdaderamente era demasiado fuerte, un colmo...

—Yaya una época en la que se vivía...

—He ahí que ahora se verá obligado á desconfiar hasta de su hijo...

—Valía la pena de que se hubiese sacrificado para hacer la felicidad de semejante muñeco...

—Oírlo. Pero no pasaría eso de aquel modo. Sería peor que Gustavo...

—Esperasteis mucho...

—Unos diez minutos próximamente.

—Pero que es lo que habían organizado tu y sobrino?

—Prácticos se expusiesen al público, para que este fuese el juez y árbitro de su causa.

Llamaronos pues la atención del ministerio y subsecretario de Hacienda, á fin de que no se dejaren grabar de falsas simpatías, con el dinero proporcionado por los mismos burgueses no interesados directamente.

Lo dicho por vosotros elementos ha sido un pretexto para no ir al paro.

Y este no es un desacuerdo, aunque lo han yan de trabajo tratamos de que se remedia.

La Epoca ha dicho que la crisis se remedia, no con trabajos, sino con mayores salarios, abaratando la producción y municipalizando los servicios.

Pues ese es nuestro programa, por esto luchamos.

Este periódico parece socialista en este caso.

Algunos obreros dicen que van á perder el salario de su cla...

Si esto pudiera ser un argumento, tampoco convendrían las huelgas que han sido necesarias para llegar al aumento de los jornales y á la disminución de las horas de trabajo.

Todas las mejoras requieren gasto; pero producen mucho más.

Y esta protesta es también de dignidad.

Con nosotros no ha podido estar inde-

pendiente el Congreso, después de las peticiones numerosísimas que se le dirigieron el dia 20 de junio.

Esta campaña es beneficiosa para casi todos los españoles, porque a casi todos afecta la carestía de la vida. y los mismos burgueses debían agraciarla.

¿Qué digo los burgueses? El Gobierno mismo toca parte de la caja.

—Tanto es así, que ayer, al abrir la fosa en que se ha enterrado á la monja fallecida, se encontró el cadáver de otra monja enterrada hace más de cuarenta años, el cual está en perfecto estado de conservación, presentándose completamente momificado.

Tanto es así, que ayer, al abrir la fosa en que se ha enterrado á la monja fallecida, se encontró el cadáver de otra monja enterrada hace más de cuarenta años, el cual está en perfecto estado de conservación, presentándose completamente momificado.

—Tanto es así, que ayer, al abrir la fosa en que se ha enterrado á la monja fallecida, se encontró el cadáver de otra monja enterrada hace más de cuarenta años, el cual está en perfecto estado de conservación, presentándose completamente momificado.

—Tanto es así, que ayer, al abrir la fosa en que se ha enterrado á la monja fallecida, se encontró el cadáver de otra monja enterrada hace más de cuarenta años, el cual está en perfecto estado de conservación, presentándose completamente momificado.

—Tanto es así, que ayer, al abrir la fosa en que se ha enterrado á la monja fallecida, se encontró el cadáver de otra monja enterrada hace más de cuarenta años, el cual está en perfecto estado de conservación, presentándose completamente momificado.

—Tanto es así, que ayer, al abrir la fosa en que se ha enterrado á la monja fallecida, se encontró el cadáver de otra monja enterrada hace más de cuarenta años, el cual está en perfecto estado de conservación, presentándose completamente momificado.

—Tanto es así, que ayer, al abrir la fosa en que se ha enterrado á la monja fallecida, se encontró el cadáver de otra monja enterrada hace más de cuarenta años, el cual está en perfecto estado de conservación, presentándose completamente momificado.

—Tanto es así, que ayer, al abrir la fosa en que se ha enterrado á la monja fallecida, se encontró el cadáver de otra monja enterrada hace más de cuarenta años, el cual está en perfecto estado de conservación, presentándose completamente momificado.

—Tanto es así, que ayer, al abrir la fosa en que se ha enterrado á la monja fallecida, se encontró el cadáver de otra monja enterrada hace más de cuarenta años, el cual está en perfecto estado de conservación, presentándose completamente momificado.

DE MARINA

El ministerio se ha inhibido de conocer y aprobar el reglamento del Montepío naval de Barcelona, por tratarse de intereses particulares que no son de su competencia.

Para llenar en lo posible la falta de oficiales de Artillería de la Armada, y con carácter de interinidad, serán llamados como agregados voluntarios a dicho Cuerpo, diez y siete tenientes de navío y echo silleteros de navío, un contador de navío y dos de fraga.

Deberán tener cumplidas las condiciones d'entendimiento.

La dirección del Personal y la Intendencia general harán las invitaciones oportunas y la aceptación corresponderá al inspector general de Artillería de la Armada, de quien dependerá este personal.

En los allíces de navío será condición de preferencia haber pasado con éxito examen por la Escuela de Ampliación.

A los consideros de navío y de fragata sólamente se exigirá haber cumplido cumplido el curso de marinero y tener buenos informes.

Este personal se considerará excedente en las plantillas de sus Cuerpos.

El general Jiménez Franco marcharía del 21 al 25 del actual a tomar posesión de la comandancia de Marina de Barcelona.

Se ha encargado interinamente del despacho de la Inspección general de Infantería de Marina el coronel D. Matías de Antúnez, mientras toma posesión el general Díaz.

Ha sido nombrado secretario de la brigada de infantería del departamento de Cádiz el comandante D. Marcelino Díaz.

Tenemos entendido que el Cuerpo Consular de la Armada en pleno ha propuesto al general de división D. Joaquín Alarcón para la Gran cruz pensionada del Mérito Naval, con motivo de su paso a la reserva.

Dicho general, siendo teniente coronel, y al frente de un batallón del primer regimiento de infantería de Marina, se cubrió de gloria en San Pedro Abad, donde un proyectil enemigo le destrozó una pierna, y ganó para dicho Cuerpo la corbeta de San Fernando, condecoración que para si no quisiera solicitar, dejando los laureles para los que a sus órdenes se bataron.

Además de coronel y de general hizo la campaña de Cuba, disputando siempre el sitio de mayor peligro.

Se ha concedido la cruz del Mérito Naval al capitán del vapor *Cintad de Mahón*, con Matías Rulladas, al subsecretario y al oficial de Administración militar D. Heradio Raya, por el salvamento y rescate del laud de la *Francesa Justo Díaz*.

Una Comisión, compuesta por el capitán de fragata D. Angel Sánchez y los tenientes de navío D. Maximiliano Castaño y D. Angel Pardo, ha recibido encargo de proponer las bases para verificar el aumento del personal de cabos de mar de puerto y poder designarlos al servicio de los puertos y otros exclusivamente a la vigilancia de las costas, mareas litorales y mercados, en vista de la ineficacia de los servicios de los guardacostas jardines.

Se indica para jefe de la Comisión de Marina en Europa al capitán de navío don Francisco Chacón.

El ministro de Marina ha telegrafizado a la Comisión de Londres, y el ministro de Estado al embajador Sr. Polo de Bernabe, pidiéndoles se informen de todo lo relativo a los restos mortales de los tripulantes del buque almirante de la *Incendiaria*, que explotaron los buzos en Escocia.

FRANCIA Y ALEMANIA

POR TELEGRAFO

(DE NUESTRO REPARTO CORRESPONSAL)

Lunes 18. En la sesión celebrada por la Cámara de los Comunes, Mr. John Leng ha pronunciado un discurso, en el cual ha dicho que la Convención francoinglesa de 1914 da a Francia, al cabo de treinta años, el monopolio del comercio en Marruecos; pero que Mr. Rouvier se ha comprometido con Alemania a asegurar la libertad económica de todas las naciones, sin desigualdad comercial de ninguna clase.

En vista de esto, Mr. Leng ha preguntado al Gobierno si no se propondrá a Francia la revisión del Convenio entre estos dos países.

Lord Percy se ha contestado, en nombre del Gobierno, de un modo que no dejará dudas, afirmando que la Gran Bretaña no piensa para nada en la revisión, porque tampoco el Convenio francoingles establece ningún monopolio del género que misterio Leng supone.

EL VIAJE DE ROMANONES

(DE NUESTRO REDACTOR)

En Ultra. — A las doce y media llegamos a Lisboa. — A las doce y media llegamos a la estación aguardaban numerosos vieneses que vitorearon con entusiasmo al presidente de Romanones.

El ministro se dirigió directamente al Ayuntamiento en el coche del alcalde y acompañado de este.

Ante recibir a una Comisión de jornaleros que le entregó una instancia pidiendo la construcción de caminos vecinales para dar trabajo a quinientos obreros.

Al contestando a preguntas del ministro manifestaron que los jornaleros deben ser, por lo menos, de seis reales.

Luego, la reunión se disolvió y quedó establecido en aquel término seis cortijos, hasta el año hasta 24 incultos.

El ministro de San Martín abogó por la construcción de la carretera de Aratal a Las Cabezas, con una prolongación a Las Cabezas.

El diputado Sr. Canali se dirigió a esta reunión, recordando el auxilio del Estado: «Deseando la devolución del Guadalquivir por Villanueva y Los Palaicos, y construcción de la carretera de Montellano a Villa-Marta.

Los obreros de Las Cabezas pidieron también al ministro que les proporcionara trabajo, exponiendo la dificultad situación en que se encuentran por haberse perdido por completo las cosechas en aquel término.

El conde de Romanones insistió en que su viaje tiene, precisamente por objeto hacer un estudio de la verdadera situación que atraviesa Andalucía, esperando que con el concurso de todos se podrá conjurar.

Los comisionados quedaron muy satisfechos de las promesas del ministro.

Este sesamo después al balcón del Ayuntamiento y dirigió la palabra a la muchedumbre que se apañaba en la plaza.

A las seis de la tarde saldrímos para Madrid, donde pernoctaremos.

El marqués de San Martín nos ha observado en su casa con un espléndido almuerzo.

En Morón

Morón 17. A las seis de la tarde hemos llegado a Morón. Como en las demás estaciones, los obreros llenan los andenes y vienen a Romanones al enterar el tren.

Romanones subió en el coche del alcalde, y tuvo al Ayuntamiento, donde recibió a varias Comisiones de jornaleros que arrasaron la situación de los campos arrasados las cosechas, y la pudieron trabajar en carreteras y caminos vecinales y rebajar el cuadro de Consumos.

Apoyó estas peticiones el diputado provincial D. Pedro Sánchez, que confirmó que los trabajadores están arruinados y agotados los fondos de la Diputación provincial y de los Ayuntamientos.

RUSIA Y JAPÓN

EMPRESTITO COREANO

París 18.

Dicen de Seul que el empréstito coreano ha sido cubierto cuatro veces por los japoneses.

PALABRAS DEL CZAR

París 18.

A propósito del nombramiento de Witte, que se reúnen en el Ayuntamiento las Comisiones que preparan el redibimiento de Romanones.

Este ha variado el itinerario de su viaje. Llegará aquí mañana a las cuatro de la tarde.

El gobernador Sr. López Ballesteros, ha conferenciado con el ingeniero de obras públicas Sr. Messeff, y el ex alcalde Sr. González Hontoria para ultimar detalles de la estancia en Jerez del ministro.

Los comerciantes reparten proclamas citando al pueblo para que asista en manifestación a la plaza de Alfonso XII. a las siete de la noche.

Una Comisión se adelantará para entrevistarle un mesle.

En la sesión del Ayuntamiento se ha acordado el siguiente itinerario para la visita de Romanones.

Visita a las bodegas, cumplida en construcción, de caballería, granja experimental, monasterio, cuartel de semestrenales, carretera de Jerez a Medina, fábrica Azucarera Jerezana, terrenos que regalar el pantano, viñas perdidas y repuestas, regresando a la población a las siete de la tarde.

El miércoles a las seis de la mañana, recorrerá la carretera de Jerez a Cortes en toda su extensión, aceptando en el Vivero el almuerzo con que le obsequian los ingleses.

Después visitará la angostura del pantano, la carretera de Vejer a Arcos, llegando a ésta población y volviendo a Jerez a las cinco, para comer.

A las ocho de la noche marchará a Cádiz.

Atan de Ribera.

EL SUÉCOS DE HOY

VENGANDO SU HONRA

En la calle de Fortuny ha ocurrido esta mañana un sangriento suceso.

A las siete y media enzonzáronse en la indicada calle Francisco Alonso Garay y Luis Mairel, quejándose con su hijo Carlos, de veinticuatro años de edad.

El encuentro de los tres hombres除了 excusó su rencor y arrollándose padre e hijo sobre Francisco, mientras el primero le sujetaba por los brazos. El segundo lo sujetó dos puñaladas en el pecho.

Pudo desasirse Francisco de entre las manos de Luis Mairel, y acercándose a Carlos, le produjo una ligera herida contusa en la cara.

Intervinieron en la cuestión algunos transeúntes y una pareja del Cuerpo de Seguridad que devolvió a los agresores, conduciéndolos al herido a la Casa de Socorro de Chamartín, donde fue curado de primera intención por los médicos de guardia, que les apreciaron las profundas heridas de arma blanca en la región torácica.

En grave estado fué trasladado el herido de la Casa de Socorro al hospital de la Princesa.

El motivo de la cuestión que tan sangriento desenlace ha tenido, es el amor, según decían las personas que en el lugar de la ocurrencia se hallaban al desarrollarse el suceso.

Parce ser que Francisco Alonso Garay había sostenido durante algún tiempo relaciones amorosas con una hija de Luis Mairel.

Rifernos los novios cesando sus relaciones, y según las atildadas personas, Francisco Alonso se jactaba públicamente de haber sido amado por la novia.

Como quería que cuando diera Francisco era absolutamente falso, el padre de la joven Luis Mairel, andaba buscando al que públicamente manchaba la honra de su hija, para castigar la afrenta que con sus palabras le infirió.

Esta mañana se encontraron al tránsito, desarrollándose la escena que queda escrita.

El Juzgado de guardia se personó en el hospital de la Princesa con objeto de recibir declaración al herido, quedando detenidos en los calabozos de la Casa de Canónigos los agresores de Francisco Alonso.

En grave estado fué trasladado el herido de la Casa de Socorro al hospital de la Princesa.

El motivo de la cuestión que tan sangriento desenlace ha tenido, es el amor, según decían las personas que en el lugar de la ocurrencia se hallaban al desarrollarse el suceso.

Parce ser que Francisco Alonso Garay había sostenido durante algún tiempo relaciones amorosas con una hija de Luis Mairel.

Rifernos los novios cesando sus relaciones, y según las atildadas personas, Francisco Alonso se jactaba públicamente de haber sido amado por la novia.

Como quería que cuando diera Francisco era absolutamente falso, el padre de la joven Luis Mairel, andaba buscando al que públicamente manchaba la honra de su hija, para castigar la afrenta que con sus palabras le infirió.

Esta mañana se encontraron al tránsito, desarrollándose la escena que queda escrita.

El Juzgado de guardia se personó en el hospital de la Princesa con objeto de recibir declaración al herido, quedando detenidos en los calabozos de la Casa de Canónigos los agresores de Francisco Alonso.

En grave estado fué trasladado el herido de la Casa de Socorro al hospital de la Princesa.

El motivo de la cuestión que tan sangriento desenlace ha tenido, es el amor, según decían las personas que en el lugar de la ocurrencia se hallaban al desarrollarse el suceso.

Parce ser que Francisco Alonso Garay había sostenido durante algún tiempo relaciones amorosas con una hija de Luis Mairel.

Rifernos los novios cesando sus relaciones, y según las atildadas personas, Francisco Alonso se jactaba públicamente de haber sido amado por la novia.

Como quería que cuando diera Francisco era absolutamente falso, el padre de la joven Luis Mairel, andaba buscando al que públicamente manchaba la honra de su hija, para castigar la afrenta que con sus palabras le infirió.

Esta mañana se encontraron al tránsito, desarrollándose la escena que queda escrita.

El Juzgado de guardia se personó en el hospital de la Princesa con objeto de recibir declaración al herido, quedando detenidos en los calabozos de la Casa de Canónigos los agresores de Francisco Alonso.

En grave estado fué trasladado el herido de la Casa de Socorro al hospital de la Princesa.

El motivo de la cuestión que tan sangriento desenlace ha tenido, es el amor, según decían las atildadas personas, Francisco Alonso se jactaba públicamente de haber sido amado por la novia.

Como quería que cuando diera Francisco era absolutamente falso, el padre de la joven Luis Mairel, andaba buscando al que públicamente manchaba la honra de su hija, para castigar la afrenta que con sus palabras le infirió.

Esta mañana se encontraron al tránsito, desarrollándose la escena que queda escrita.

El Juzgado de guardia se personó en el hospital de la Princesa con objeto de recibir declaración al herido, quedando detenidos en los calabozos de la Casa de Canónigos los agresores de Francisco Alonso.

En grave estado fué trasladado el herido de la Casa de Socorro al hospital de la Princesa.

El motivo de la cuestión que tan sangriento desenlace ha tenido, es el amor, según decían las atildadas personas, Francisco Alonso se jactaba públicamente de haber sido amado por la novia.

Como quería que cuando diera Francisco era absolutamente falso, el padre de la joven Luis Mairel, andaba buscando al que públicamente manchaba la honra de su hija, para castigar la afrenta que con sus palabras le infirió.

Esta mañana se encontraron al tránsito, desarrollándose la escena que queda escrita.

El Juzgado de guardia se personó en el hospital de la Princesa con objeto de recibir declaración al herido, quedando detenidos en los calabozos de la Casa de Canónigos los agresores de Francisco Alonso.

En grave estado fué trasladado el herido de la Casa de Socorro al hospital de la Princesa.

El motivo de la cuestión que tan sangriento desenlace ha tenido, es el amor, según decían las atildadas personas, Francisco Alonso se jactaba públicamente de haber sido amado por la novia.

Como quería que cuando diera Francisco era absolutamente falso, el padre de la joven Luis Mairel, andaba buscando al que públicamente manchaba la honra de su hija, para castigar la afrenta que con sus palabras le infirió.

Esta mañana se encontraron al tránsito, desarrollándose la escena que queda escrita.

El Juzgado de guardia se personó en el hospital de la Princesa con objeto de recibir declaración al herido, quedando detenidos en los calabozos de la Casa de Canónigos los agresores de Francisco Alonso.

En grave estado fué trasladado el herido de la Casa de Socorro al hospital de la Princesa.

El motivo de la cuestión que tan sangriento desenlace ha tenido, es el amor, según decían las atildadas personas, Francisco Alonso se jactaba públicamente de haber sido amado por la novia.

Como quería que cuando diera Francisco era absolutamente falso, el padre de la joven Luis Mairel, andaba buscando al que públicamente manchaba la honra de su hija, para castigar la afrenta que con sus palabras le infirió.

Esta mañana se encontraron al tránsito, desarrollándose la escena que queda escrita.

El Juzgado de guardia se personó en el hospital de la Princesa con objeto de recibir declaración al herido, quedando detenidos en los calabozos de la Casa de Canónigos los agresores de Francisco Alonso.

En grave estado fué trasladado el herido de la

ORDEN BOTIJIL

¡A mis hermanos!

—Aho! —Carismos cofrades y que te ha sido la primera peregrinación del presente período estival.

Desde que la corporación salió de la villa y corrió, hasta su entrada en esta hospitalaria ciudad, la alegría y las manifestaciones propias de las jergas ferriarias no tuvieron punto de reposo.

En Aranjuez, se portó la Hermandad a las mil maravillas, siendo tantos y tan compactos los grupos de cofrades que se aglomeraron en rededor del modesto de la fonda, situado en el andén, que casi ningún congregate pudo conseguir su mediodía sin caer con el agua de los clásicos potijos, sin que por esto careciera de desarrollos escenas de tono subido de color.

Así, así, hermanos míos, que no se diga que la corporación desfallece en ningún tiempo ni ocasión.

En alcázar de San Juan el hermano Muñoz, dueño de la fonda, no hay para qué decir que cumplió perfectamente los deberes de la hospitalidad, procurando que durante los veinticinco minutos de parada que tiene señalados el convoy, nadie faltase a los periconos, especialmente agua de limón y horchata, cuyos refrescos son tan del agrado de la cofradía.

En el andén aguardaba el venerable y simpático inspector del movimiento, Sr. Rico, con sus subordinados, enterándose minuciosamente de cuánto pudiera necesitar la corporación.

El inteligente jefe de conductores, D. Angel Romero, funcionario de los de mayor peso de la corporación (pues colocado en la báscula acusa 95 kilos), era el inspector del tren, y tanto éste como el revisor Sr. Alonso (que cubre durante el trayecto el billete a tres bebés mayores de cinco años) que se peñularon, a invitación de sus respectivas madres, debajo de los asientos dieron cuenta a Sr. Rico de los incidentes que se habían registrado en la travesía.

Chando la Hermandad llegó a Villarrobledo, donde se detuvo el convoy 20 minutos, los cofrades se despidieron a su gusto, entregándose cada cual a las expansiones propias del sexo, siempre dentro de la debida corrección.

En Albacete fué recibida la Orden por personalidades de la ciudad, concurriendo al andén gran número de periodistas, que expresaron su satisfacción por el arribo del convoy a la capital de las nayadas.

Para que nada faltase, el joven e intel-

igente interventor del Estado, Sr. Brull, que presta sus servicios entre Villena y Chinchilla, subió al convoy en esta estación, sin que tuviera que hacer más acotaciones en su cartera durante el trayecto que los muchos incidentes típicos y de buen genio que entre los congregantes se desarrollaron, especialmente en la estación de Villena, llamada por los congregantes la Estación del tocador, porque en ella se hacen las hermanas la toilette para entrar rozagantes en la Ciudad del Castillo.

Quién pudiera resellar cumplidamente todas las escenas y cuadros que se desarrollan en estas peregrinaciones:

Cofrades del alma, decid conmigo:

Bendita Orden botijil,
de todas la más notable,
ella da salud y vida
y regenera la sangre!

El domingo 23 del actual, a las tres menos cuarto de la tarde, y bajo las mismas condiciones que la peregrinación última realizada, se efectuará la segunda del presente período.

Como la próxima ha de ser bastante más numerosa que la realizada, es conveniente (y no me cansare de repetirlo), que vayáis a la estación lo más tarde a la una, para evitar los entusiasmos que entre los congregantes se forman por el riesgo de escoger cada uno el mejor sitio en el convoy. También me permito recomendaros en caso de gran aglomeración (por no ser ninguno perro), que tengáis la paciencia necesaria, según los Estatutos establecen en tales casos.

Para mejor cumplir con este precepto, fuera conveniente que a guisa de agua de azahar o bromuro, recitásestos todos y cada uno el siguiente tranquilizador pensamiento:

No seamos impacientes
y tengamos siempre en cuenta,
que lujo no puede haber
por doce 6 centésimas paseatas.

Alicante hallase bastante animado, y seguramente con las peregrinaciones que faltan, esta animada ciudad levantina obtendrá fabulosos rendimientos.

El Gran Hotel, el Hotel de Iborra, el Hotel Bossio, el Hotel de la Viuda de Sampier, el Restaurante de la Viuda de Gandollo y el Hotel y Restaurant Ingles tienen ya muchas habitaciones comprometidas, así como muchas casas de huéspedes, que sería prolijio enumerar.

En el preciosísimo teatro de Verano actúa es cogida compañía, bajo la acertada dirección / corcel.

escénica del celebrado actor D. Eugenio Caldas, siendo director de la parte musical don Julio Cristóbal.

Figuran en la compañía las hermosas y celebradas tipas Blanca Matrás y Pilar Cheves, y la muy notable característica dona Antonia García.

Forman también en el cuadro de compañía el tenor cómico Sr. Albaladejo, el barítono Sr. Guillot y el bajo cómico Sr. Posac.

Todos los mencionados artistas y los muchachos que no citó, porque la lista es grande, recogen todas las noches muchos y merecidos aplausos, que se traducen en lisonjeros resultados para la taquilla.

Dentro de breves días se abrirá al público otro precioso teatro de nueva planta, titulado Recreo Alicantino, en que notable compañía del género chico dará a conocer las principales obras estrenadas recientemente en Madrid.

Además, debe consignarse indudablemente, como recreo para los expedicionarios, las excursiones que por 80, 60 y 40 céntimos (según la clase) pueden hacer desde Alcantarilla Eliche (ida y regreso), por la línea de los Andaluces.

También, a precios increíbles, salen diariamente trenes de ida y regreso desde esta ciudad a Elche y Orihuela, organizados por la nueva Empresa Ferroviaria inaugurada hace pocas meses.

Anadir que el trenvia Los Nuevos, que hace el servicio en la ciudad, no puede haber establecido más ínfimos precios que los marcados, puesto que cada trayecto, y por cierto más corto, no vale más que cinco céntimos; es decir, que por diez puede verse toda la ciudad comodamente.

La Asociación de la Prensa Alcántinense, presidida por el distinguido escritor y director de La Correspondencia de Alcántara don Antonio Galdo, está preparando una corrida de toros a beneficio de la Asociación, cuya fiesta se celebrará el 30 del corriente.

La corrida que se prepara ha despertado entusiasmo loco, y todo hace esperar que la fiesta sea de resaltar grandiosa.

Presidirán la fiesta nacional las bellas señoritas Isabel Brutal, de Eliche; Gaisuina Pérez, de Monovar; Cándida Lacy, de Orihuela; Clemencia Gómez, de Denia; Virtudes Nieves, de Villena; y Eusebia Lacarrera, de Alcántara.

La tipa Pilar Cheves ha regalado a la Asociación preciosas banderillas de lujo, por la misma confección.

La primera y simpática tipa Blanca Matrás se ha ofrecido a recoger la llave del toril, vestida a la jerezana, y montando brioso

en un caballo.

Adiós, amantes hermanos; hasta el do-

mingo 23 del actual, que nos veremos en la estación de Atocha, para realizar la segunda peregrinación del presente período y la tercera y cuarta desde su fundación en 1893.

Redfern es de origen inglés; podrá ser francés por sus costumbres y por sus sentimientos; por su etnia y por su clientela en anglofrances. En su condición de extranjero, puede juzgar imparcialmente y dar fe, además, de lo que suponen de extranjero.

He dicho.

Mestro Martinez.

No dormirse en el camino...

Picaros moños y picaros tristes. Unos y otros están á la orden del día.

De América siguen viiniendo barcos car-

gos... ¡de!

—Trusts!

—Los americanos hanse atrevido á cosas inmenas, colosales, barbares... Hanlan hasta de apoderarse del Océano... Menos mal; mientras nos dejen el Mediterráneo, con sus ondas hermosamente azules, sus costas soleadas, su dulzura y su calor...

—Pero, francamente, eso de querer arrancar la elegancia, inuestra elecciónal y nuestro chic, eso pasa de marrón glacé; de ningun modo.

Así disculen, así chillan las parisienas.

Y añadan, siempre gritos, porque la cosa no es para menos, no es para bajar la voz, sino para poner el grito en el cielo:

—Sin embargo, eso es lo que nos amenaza, á juzgar por unos anuncios muy pomposos: desde que hace algún tiempo nos participaban la llegada de una miss White, es decir de heraldo... La envió el Nuevo Mundo para declararnos la guerra. Vino en representación del Sindicato de costura neoyorquino; vino (con las de Cain) a estudiar sobre el terreno nuestras modas, nuestros modos de lucir y trabajar, y vino, en fin, decidida á copiarlo todo.

—No con el propósito de llevar á su país ese innombrables, ponerlas en práctica y explotarlas, sino (qué audacia) para combatirlas aquí, en París, en nuestro propio suelo. Aquí, ni más ni menos, intentan fundar una gran casa, con dirección y personal americanos, á fin de que toda la clientela yanqui, en vez de ir á los talleres parisienas, acuda á los de sus compatriotas. Como si nuestros talleres no pudieran sostenerse sino gracias al dinero americano! Y eso que las americanas seguirán, por ahora, por mucho tiempo, preñadas, á toda otra costura, la *faiseuse* parisienne. No es obra de un día, ni de años, la de dar golpe mortal á nuestras tradiciones de buen gusto. Por eso, sin duda, nadie teme aquí semejantes

consecuencias. Hay perfecta conciencia de superioridad. Este valor es innato.

Una opinión autorizada: la de Redfern. Quién no conoce á este modisto? ¿Qué mujer no desea un traje hecho por él?

Redfern es de origen inglés; podrá ser francés por sus costumbres y por sus sentimientos; por su etnia y por su clientela en anglofrances. En su condición de extranjero, puede juzgar imparcialmente y dar fe, además, de lo que suponen de extranjero.

Veinte años hace que se estableció en París, en la calle de Rivoli, decidido á imponerse el clásico y severo *drage-sastre*, tal como lo usaba entonces la princesa de Galeras, hoy Reina de Inglaterra. La imposición resultó. Desde luego fué un éxito.

Pero andando el tiempo poco á poco, de concesión en concesión, casi insensiblemente, sin querer, quizás, tal estilo de *toilette* llegó á popularizarse, sometiéndose á muchas influencias; y entró de lleno, para no salir de él, en el estilo francés.

Como resultado es su propia experiencia, añadió Redfern:

—«Toda casa que se establece en París, sea cual sea su origen, concuye por hacerse francesa; imposible sustraerse al ambiente. La originalidad de todo lo exótico muere por desaparecer. A mí me ha sucedido esto

—Siéntate, así chillan las parisienas. Y añadan, siempre gritos, porque la cosa no es para menos, no es para bajar la voz, sino para poner el grito en el cielo:

—Sin embargo, eso es lo que nos amenaza, á juzgar por unos anuncios muy pomposos: desde que hace algún tiempo nos participaban la llegada de una miss White, es decir de heraldo... La envió el Nuevo Mundo para declararnos la guerra. Vino en representación del Sindicato de costura neoyorquino; vino (con las de Cain) a estudiar sobre el terreno nuestras modas, nuestros modos de lucir y trabajar, y vino, en fin, decidida á copiarlo todo.

—No con el propósito de llevar á su país ese innombrables, ponerlas en práctica y explotarlas, sino (qué audacia) para combatirlas aquí, en París, en nuestro propio suelo. Aquí, ni más ni menos, intentan fundar una gran casa, con dirección y personal americanos, á fin de que toda la clientela yanqui, en vez de ir á los talleres parisienas, acuda á los de sus compatriotas. Como si nuestros talleres no pudieran sostenerse sino gracias al dinero americano! Y eso que las americanas seguirán, por ahora, por mucho tiempo, preñadas, á toda otra costura, la *faiseuse* parisienne. No es obra de un día, ni de años, la de dar golpe mortal á nuestras tradiciones de buen gusto. Por eso, sin duda, nadie teme aquí semejantes

—Así, así chillan las parisienas.

Y añadan, siempre gritos, porque la cosa no es para menos, no es para bajar la voz, sino para poner el grito en el cielo:

—Sin embargo, eso es lo que nos amenaza, á juzgar por unos anuncios muy pomposos: desde que hace algún tiempo nos participaban la llegada de una miss White, es decir de heraldo... La envió el Nuevo Mundo para declararnos la guerra. Vino en representación del Sindicato de costura neoyorquino; vino (con las de Cain) a estudiar sobre el terreno nuestras modas, nuestros modos de lucir y trabajar, y vino, en fin, decidida á copiarlo todo.

—No con el propósito de llevar á su país ese innombrables, ponerlas en práctica y explotarlas, sino (qué audacia) para combatirlas aquí, en París, en nuestro propio suelo. Aquí, ni más ni menos, intentan fundar una gran casa, con dirección y personal americanos, á fin de que toda la clientela yanqui, en vez de ir á los talleres parisienas, acuda á los de sus compatriotas. Como si nuestros talleres no pudieran sostenerse sino gracias al dinero americano! Y eso que las americanas seguirán, por ahora, por mucho tiempo, preñadas, á toda otra costura, la *faiseuse* parisienne. No es obra de un día, ni de años, la de dar golpe mortal á nuestras tradiciones de buen gusto. Por eso, sin duda, nadie teme aquí semejantes

—Así, así chillan las parisienas.

Y añadan, siempre gritos, porque la cosa no es para menos, no es para bajar la voz, sino para poner el grito en el cielo:

—Sin embargo, eso es lo que nos amenaza, á juzgar por unos anuncios muy pomposos: desde que hace algún tiempo nos participaban la llegada de una miss White, es decir de heraldo... La envió el Nuevo Mundo para declararnos la guerra. Vino en representación del Sindicato de costura neoyorquino; vino (con las de Cain) a estudiar sobre el terreno nuestras modas, nuestros modos de lucir y trabajar, y vino, en fin, decidida á copiarlo todo.

—No con el propósito de llevar á su país ese innombrables, ponerlas en práctica y explotarlas, sino (qué audacia) para combatirlas aquí, en París, en nuestro propio suelo. Aquí, ni más ni menos, intentan fundar una gran casa, con dirección y personal americanos, á fin de que toda la clientela yanqui, en vez de ir á los talleres parisienas, acuda á los de sus compatriotas. Como si nuestros talleres no pudieran sostenerse sino gracias al dinero americano! Y eso que las americanas seguirán, por ahora, por mucho tiempo, preñadas, á toda otra costura, la *faiseuse* parisienne. No es obra de un día, ni de años, la de dar golpe mortal á nuestras tradiciones de buen gusto. Por eso, sin duda, nadie teme aquí semejantes

—Así, así chillan las parisienas.

Y añadan, siempre gritos, porque la cosa no es para menos, no es para bajar la voz, sino para poner el grito en el cielo:

—Sin embargo, eso es lo que nos amenaza, á juzgar por unos anuncios muy pomposos: desde que hace algún tiempo nos participaban la llegada de una miss White, es decir de heraldo... La envió el Nuevo Mundo para declararnos la guerra. Vino en representación del Sindicato de costura neoyorquino; vino (con las de Cain) a estudiar sobre el terreno nuestras modas, nuestros modos de lucir y trabajar, y vino, en fin, decidida á copiarlo todo.

—No con el propósito de llevar á su país ese innombrables, ponerlas en práctica y explotarlas, sino (qué audacia) para combatirlas aquí, en París, en nuestro propio suelo. Aquí, ni más ni menos, intentan fundar una gran casa, con dirección y personal americanos, á fin de que toda la clientela yanqui, en vez de ir á los talleres parisienas, acuda á los de sus compatriotas. Como si nuestros talleres no pudieran sostenerse sino gracias al dinero americano! Y eso que las americanas seguirán, por ahora, por mucho tiempo, preñadas, á toda otra costura, la *faiseuse* parisienne. No es obra de un día, ni de años, la de dar golpe mortal á nuestras tradiciones de buen gusto. Por eso, sin duda, nadie teme aquí semejantes

—Así, así chillan las parisienas.

Y añadan, siempre gritos, porque la cosa no es para menos, no es para bajar la voz, sino para poner el grito en el cielo:

—Sin embargo, eso es lo que nos amenaza, á juzgar por unos anuncios muy pomposos: desde que hace algún tiempo nos participaban la llegada de una miss White, es decir de heraldo... La envió el Nuevo Mundo para declararnos la guerra. Vino en representación del Sindicato de costura neoyorquino; vino (con las de Cain) a estudiar sobre el terreno nuestras modas, nuestros modos de lucir y trabajar, y vino, en fin, decidida á copiarlo todo.

—No con el propósito de llevar á su país ese innombrables, ponerlas en práctica y explotarlas, sino (qué audacia) para combatirlas aquí, en París, en nuestro propio suelo. Aquí, ni más ni menos, intentan fundar una gran casa, con dirección y personal americanos, á fin de que toda la clientela yanqui, en vez de ir á los talleres parisienas, acuda á los de sus compatriotas. Como si nuestros talleres no pudieran sostenerse sino gracias al dinero americano! Y eso que las americanas seguirán, por ahora, por mucho tiempo, preñadas, á toda otra costura, la *faiseuse* parisienne. No es obra de un día, ni de años, la de dar golpe mortal á nuestras tradiciones de buen gusto. Por eso, sin duda, nadie teme aquí semejantes

—Así, así chillan las parisienas.

Y añadan, siempre gritos, porque la cosa no es para menos, no es para bajar la voz, sino para poner el grito en el cielo:

—Sin embargo, eso es lo que nos amenaza, á juzgar por unos anuncios muy pomposos: desde que hace algún tiempo nos participaban la llegada de una miss White, es decir de heraldo... La envió el Nuevo Mundo para declararnos la guerra. Vino en representación del Sindicato de costura neoyorquino; vino (con las de Cain) a estudiar sobre el terreno nuestras modas, nuestros modos de lucir y trabajar, y vino, en fin, decidida á copiarlo todo.

—No con el propósito de llevar á su país ese innombrables, ponerlas en práctica y explotarlas, sino (qué audacia) para combatirlas aquí, en París, en nuestro propio suelo. Aquí, ni más ni menos, intentan fundar una gran casa, con dirección y personal americanos, á fin de que toda la clientela yanqui, en vez de ir á los talleres parisienas, acuda á los de sus compatriotas. Como si nuestros talleres no pudieran sostenerse sino gracias al dinero americano! Y eso que las americanas seguirán, por ahora, por mucho tiempo, preñadas, á toda otra costura, la *faiseuse* parisienne. No es obra de un día, ni de años, la de dar golpe mortal á